

## Estudio 1

# LA NOCHE DEL PECADO EN LA TIERRA TERMINARÁ CON UNA MAÑANA DE ALEGRÍA

**Una Noche de llanto y una Mañana de alegría — Dos métodos de buscar la Verdad — El método aquí usado — Objeto de esta obra. Diferencia entre el estudio reverente de las Escrituras y la peligrosa especulación — El objeto de las Profecías — La condición actual del mundo considerada bajo dos puntos de vista — Oscuridad egipcia — Un Arco — Iris de promesa — La senda de los justos es progresiva — Causa de la Gran Apostasía — Esfuerzos en pro de la Verdad — La misma causa de nuevo impide el progreso real — La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro.**

(1) EL TITULO de esta serie de estudios: "El Plan Divino de las Edades," sugiere la idea de progresión y orden en el designio divino. Tal idea expresa fielmente el pensamiento central de la obra. Creemos que las enseñanzas de la Revelación Divina, bajo este punto de vista, y no bajo otro alguno, aparecerán bellas y armoniosas. El período en que el pecado es permitido ha sido para la humanidad una noche oscura que jamás se olvidará, mas el glorioso día de la justicia y del favor divino que será inaugurado por el Mesías, quien como Sol de Justicia ha de levantarse para brillar plena y claramente en todo y sobre todo, trayendo salud y bendición, hará más que contrabalancear la horrible noche de llanto y suspiros, dolor, enfermedades y muerte, bajo la cual por tanto tiempo ha gemido la humanidad. "Una noche durará el llanto, mas a la MAÑANA vendrá la alegría." Sal. 30:5

(2) Mientras gime y está preñada de dolores, como por instinto, toda la creación aguarda, desea y espera un TIEMPO mejor; sin embargo, los hombres andan a tientas porque nada saben de los benévolos propósitos del gran Jehová, y sus más altas concepciones con respecto a lo que esa edad ha de ser, ni siquiera se aproximan a la realidad. El gran Creador prepara "una fiesta de cosas ricas" que llenará de asombro a sus criaturas, y será excesiva y abundantemente superior a todo cuanto ellos pudieran razonablemente pedir o esperar. A sus criaturas que extasiadas contemplan las grandiosas

dimensiones de su amor, que excede a toda expectativa, Él da la siguiente explicación: "Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos. . ." "Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos que vuestros pensamientos." Is. 55:8, 9

(3) Aun cuando en este libro procuraremos y esperamos presentar en una manera clara a los lectores que están interesados y que son imparciales el Plan de Dios en cuanto se relaciona con el pasado, el presente y el futuro; y a pesar de que procuraremos explicarlo de una manera más armoniosa, bella y razonable de cómo es entendido, no obstante, negamos terminantemente que esto sea el resultado de una sabiduría o capacidad extraordinaria de parte del autor. La Luz del Sol de Justicia en esta "Aurora del Milenio" es la que revela como "verdad presente" las cosas que aquí se tratan y que tan sólo pueden ser apreciadas por los sinceros y puros de corazón.

(4) Desde que el escepticismo prevalece, el mismo fundamento de la verdadera religión y de la verdad con frecuencia se pone en duda aun por los más sinceros. Hemos tratado de sacar a la luz lo suficiente del fundamento en el cual toda fe debe basarse—la Palabra de Dios—para que aun el incrédulo tenga confianza y seguridad en su testimonio. Esto lo hemos procurado hacer de tal manera que la misma razón la dicte, y la acepte

como fundamento. Luego nos hemos esforzado en construir sobre ese fundamento, las enseñanzas contenidas en las Escrituras, de una manera tal, que hasta donde sea posible el raciocinio humano se halle en condiciones de probar sus cimientos y ángulos por medio de las más estrictas reglas de justicia que pueda emplear.

(5) Estando ciertos de que las Escrituras revelan un plan consistente y armonioso, el cual al entenderlo se encomienda por sí mismo a toda conciencia santificada, hemos emprendido la tarea de publicar esta obra con la esperanza de ayudar a los estudiantes de la Palabra Divina, presentándoles grupos de ideas que concuerdan entre sí, lo mismo que con la Palabra inspirada. Los que reconocen a la Biblia como la revelación del plan de Dios—y a éstos especialmente nos dirigimos—sin duda estarán de acuerdo en que si es inspirada por Dios, sus enseñanzas tomadas en conjunto deben revelar un plan armonioso y consistente consigo mismo y con el carácter de su divino Autor. Como investigadores de la verdad, deberíamos anhelar el obtener el todo, armonioso y completo del plan revelado por Dios, y esto, tenemos el derecho de esperarlo, puesto que como a hijos suyos se nos ha hecho la promesa de que el espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad. Juan 16:13

(6) Hay dos métodos para tratar de encontrar la Verdad. Uno es el de examinar las opiniones presentadas por las distintas religiones cristianas, y tomar de cada una de ellas aquellos principios que consideremos verdaderos. Tal tarea sería interminable. Si usamos este método, tendríamos la dificultad de que si nuestro juicio está algo viciado o torcido, o si tenemos ciertos prejuicios, ellos nos impedirían hacer una elección correcta, y bien pudiera ser que escogiésemos el error y rechazar la verdad. Además, como el conocimiento de la Verdad es progresivo, al adoptar este método perderíamos mucho, puesto que los diferentes credos de las distintas religiones, en contraste con la verdad, la que alumbra más y más a los creyentes que la buscan y que andan en su luz, son fijos y estacionarios, y no han cambiado desde que se crearon siglos atrás. Además cada uno de ellos contiene una gran cantidad de errores, puesto que, en puntos

importantes, existen contradicciones. Este método no haría otra cosa que conducirnos a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método consiste en despojar nuestra mente de toda predisposición recordando que del Plan Divino nadie puede saber más de lo que está revelado por Dios en su Palabra y que ésta ha sido dada a los mansos y humildes de corazón; luego, si sincera y ardientemente anhelamos tan sólo ser guiados e instruidos por ella, seremos ayudados por su gran Autor a comprenderla con mayor claridad en proporción a que hagamos uso de las varias ayudas por Él provistas (Efe. 4:11-16) y a medida que llegue el tiempo designado para entender algunos de sus detalles.

(7) Con el propósito de ayudar a esta clase de estudiantes, esta obra ha sido especialmente preparada. Se notará que sus referencias provienen únicamente a las Escrituras, exceptuando ciertos casos en que el testimonio de la historia puede servir para comprobar el cumplimiento de cosas predichas en ella. No se ha dado valor alguno al testimonio de los modernos teólogos, y se ha prescindido del de los llamados Padres de la Iglesia. Muchos de ellos dieron testimonio en armonía con los pensamientos aquí expresados, mas creemos que es un error común de este tiempo, y de tiempos anteriores, el aceptar ciertas doctrinas solo porque fueron creadas por personas que ellos confiaban. Esta es y ha sido una de las principales causas de los errores, puesto que con toda buena voluntad mucha gente buena ha creído y enseñado errores. (Hechos 26:9) Los que se hallan en busca de la Verdad deben por completo vaciar de sus vasos las aguas turbias de la tradición para llenarlos en la fuente de la verdad—la Palabra de Dios. Ninguna enseñanza religiosa debería estimarse de valor alguno a menos que no guíe hacia esa fuente a los sedientos de la Verdad.

(8) Aun para un examen general y ligero de la Biblia y de sus enseñanzas, esta obra es demasiado reducida; no obstante, hemos procurado ser tan breves como la importancia del tema nos lo ha permitido.

(9) Al estudiante interesado quisiéramos sugerirle que sería inútil leer a la ligera las páginas de este libro esperando así formarse una

idea correcta de lo convincente y armonioso que es el plan sugerido, y de las evidencias bíblicas aquí presentadas. En todo caso hemos procurado exponer los varios fragmentos de verdad en una manera y orden tales, que toda clase de lectores se hallen en condiciones de discernir claramente el tema y plan general. Si para poder apreciar debidamente cualquiera de las ciencias se requiere un estudio minucioso y ordenado, este requisito jamás debería pasarse por alto en lo que respecta al estudio de la ciencia de la revelación divina. En esta obra tal necesidad se duplica debido al hecho de que además de tratarse acerca de verdades divinamente reveladas, el tema se examina desde un punto de vista enteramente diferente al de toda otra obra que conocemos. No vamos a disculparnos por tratar de temas generalmente descuidados por la mayoría de cristianos, entre otros el Advenimiento del Señor y las profecías y simbolismos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Ningún sistema teológico que pase desapercibidos u omita los más prominentes rasgos de las enseñanzas bíblicas, debería jamás presentarse ni aceptarse. A pesar de todo, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores se darán cuenta de que existe una vasta diferencia entre el estudio sincero, sobrio y reverente de las profecías y demás Escrituras, a la luz de los hechos históricos que se han cumplido, y con el objetivo de alcanzar conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, en contraste con la práctica demasiado común de especular en toda materia, la que cuando se aplica a la profecía divina, es muy propensa a llegar a conclusiones de teorías extravagantes y vagas fantasías. Las personas que adquieren esta peligrosa costumbre generalmente se vuelven profetas (?) en vez de estudiantes de las profecías.

**(10)** No hay tarea tan noble ni que tanto ennoblezca como el estudio reverente de los propósitos revelados por Dios—"cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar." (1 Pe. 1:12). El hecho de que la divina sabiduría haya provisto profecías, manifestando acerca del presente y del pasado, en sí mismo es un reproche de parte de Jehová hacia la necedad de algunos de sus hijos que se excusan de su ignorancia y descuido en el estudio de la Palabra diciendo: "Suficiente es el

capítulo 5 de San Mateo para salvar a cualquier hombre." No debemos suponer tampoco que las profecías fueron dadas únicamente para satisfacer la curiosidad acerca del futuro. Su objeto evidentemente es el de dar al hijo consagrado de Dios el conocimiento de los planes de su Padre, y así asegurar su interés y simpatía en tales planes, poniéndolo también en condiciones de entrever, tanto el presente como el futuro, desde el punto de vista divino. Al hallarse de tal manera interesado en la obra de Dios, podrá servir con el espíritu y con el entendimiento, y no como siervo simplemente, sino como hijo y heredero. Y así, la revelación le ayudará a contrarrestar la negativa influencia presente. Un estudio cuidadoso imprescindible redundará en la confirmación de la fe y servirá de estímulo a la santidad.

**(11)** Ignorar el plan de Dios de rescatar al mundo del pecado y de sus consecuencias, y bajo la falsa impresión de que la iglesia nominal, en su condición presente, es el único agente para llevar a cabo tal tarea, después de haberse predicado el Evangelio por cerca de diecinueve siglos, la condición del mundo hoy en día es tal que puede despertar serias dudas en la mente de toda persona pensante. Y tales dudas no son fáciles de disipar con algo menos que la verdad. Para todo observador, una de dos tiene que ser aparente: o la iglesia ha cometido un grave error al suponer que en la edad presente y en su condición actual, la iglesia ha sido comisionada para convertir al mundo, o el Plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué término del dilema aceptaremos? Muchos han aceptado, y sin duda muchos más optarán por el último, y como consecuencia, pasarán, secreta o abiertamente, a engrosar las filas de la incredulidad. Uno de los fines de este libro es el de ayudar a los que honestamente se equivocan de esta manera.

**(12)** El diagrama en la página 4 fue publicado por la Sociedad Misionera de Londres. Se le ha titulado "Un llamado mudo en favor de las misiones extranjeras." El documento habla de la triste verdad de la oscuridad en que el mundo vive, y de la absoluta ignorancia en que se encuentra del único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos

ser salvos.

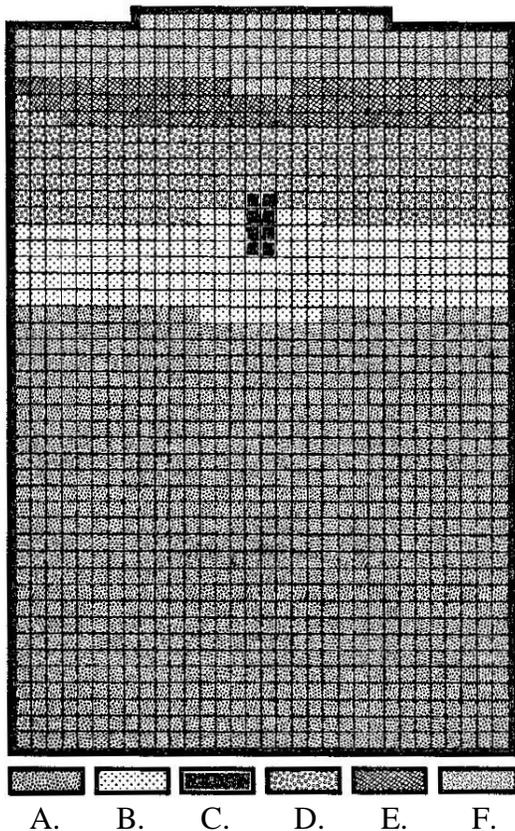
(13) "The Watchman," un periódico de Chicago, editado por la Asociación de Jóvenes Cristianos, publicó este mismo diagrama comentando:

(14) "Muy confusas e indefinidas son las ideas de algunos con respecto a la condición espiritual del mundo. Oímos hablar de glorioso renacimiento en nuestra país y en el extranjero; de nuevos esfuerzos misioneros; de un país tras otro que abren sus puertas al Evangelio, y de grandes sumas de dinero dedicadas a su difusión; llegando a creer que se están haciendo los esfuerzos necesarios para conseguir la evangelización de las naciones de la tierra. "La población del mundo se calcula hoy (1886) en 1,424,000,000 de habitantes; al estudiar el diagrama vemos que mucho más de la mitad, casi las dos terceras partes, todavía son *paganos en su totalidad*; del resto, la mayor parte son seguidores de Mahoma, o miembros de esas grandes iglesias apóstatas, cuya religión prácticamente es una idolatría cristianizada y de

quienes a duras penas puede decirse que tienen y enseñan el Evangelio de Cristo." (Y de entre el número de otros cristianos nominales debemos recordar que una gran cantidad han caído en una infidelidad y oscuridad que es posible que sea más profunda que la del mismo paganismo). Tampoco debemos olvidar que muchos se encuentran ciegos por la superstición, y otros sepultados en la más extrema ignorancia. Vemos pues que mientras más de 8 millones de judíos rechazan todavía a Jesús de Nazaret, más de 300 millones que llevan su nombre han apostatado de su fe; 170 millones se arrodillan reverentemente ante Mahoma, y el gran resto de la humanidad hasta ahora son adoradores de efigies de piedra, de estatuas de sus antepasados, de héroes muertos y del diablo mismo. ¡Todos de una manera o de otra sirven y adoran a la criatura en vez de al Creador, quien es Dios sobre todos, bendito por los siglos! ¿No es esto suficiente para afligir el corazón de todo cristiano pensante?"

**Diagrama**

Número total de habitantes del mundo y su proporción en cuanto a religión.



- A. Paganos 856 millones
- B. Mahometanos 170 millones
- C. Judíos 8 millones
- D. Católicos 190 millones
- E. Católicos Ortodoxos 84 millones
- F. Protestantes 116 millones

(15) ¡Ciertamente, éste es un cuadro triste! Aun cuando el diagrama diferencia entre paganos, mahometanos y judíos, todos están en igual ignorancia acerca de Cristo. La primera reacción de muchos podría ser creer que la proporción de cristianos es demasiado pesimista y por demás exagerado, mas creemos todo lo contrario. Estas figuras muestran al cristianismo nominal con números muy optimistas. Los 116,000,000 representados como protestantes, es mucho mayor al verdadero. Creemos que 16,000,000 serían con más exactitud el número de miembros *adultos* declarados que componen sus iglesias, y aun tememos que un millón sea un cálculo demasiado liberal del "pequeño rebaño," "los santificados en Cristo," que "no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu." Debe también recordarse que una gran cantidad de los miembros de las iglesias incluidos en las estadísticas son niños y menores de edad. Este es el caso especialmente en los países europeos, en muchos de los cuales a los niños, desde su más tierna infancia, se les cuenta como miembros de la iglesia.

(16) Pero aun cuando este cuadro aparezca sombrío, no es el más angustioso que presenta la humanidad caída. El diagrama tan sólo trata de las generaciones ahora vivientes. ¡Cuán tenebrosa aparece la escena al considerar que los seis mil años pasados, siglo tras siglo, han presenciado el desfile de grandes multitudes que casi en su totalidad se hallaban en la misma ignorancia y pecado! Mirando las cosas bajo este punto de vista, el cuadro es verdaderamente lúgubre.

(17) Diversos credos de hoy en día enseñan que todos estos miles de millones de seres humanos están marchando directamente hacia "tormentos eternos," debido a que no han conocido el único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos; mas no es esto todo, también se nos 'dice que, con la excepción de unos pocos santos, la mayoría de cristianos tienen el mismo fin. No es de sorprendernos pues que los que creen cosas tan terribles acerca de los planes y propósitos de Jehová tengan tanto celo en promover las misiones; lo que sorprende es que su celo no

llegue al fanatismo. ¡Crear semejantes doctrinas, y llegar a tales conclusiones, sería privar la vida de todo placer y envolver en penumbra tan brillante perspectiva!

(18) Para demostrar que no exageramos sobre la opinión "ortodoxa" acerca del futuro de los paganos, citaremos las últimas palabras folleto titulado "Un llamado mudo en favor de las misiones extranjeras" en el cual se publicó el diagrama: "Evangelizada las enormes generaciones que en los países paganos, 100,000 al día mueren con la desesperación del que no conoce a Cristo."

(19) Pero aun cuando desde el punto de vista de los credos humanos es ésa la lúgubre perspectiva, las Escrituras presentan una más brillante de las que estas páginas señalan. Instruidos por la Palabra, nos negamos a creer que el glorioso plan de salvación ideado por el Creador haya sido un fracaso. Es un gran alivio para el hijo perplejo de Dios al notar que el Profeta Isaías predice esta misma situación de las cosas así como su remedio; él dice: "He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones, mas Jehová se levantará sobre ti, y en ti será vista su Gloria. Y los gentiles (los paganos) vendrán a tu luz." (Is. 60:2, 3) En esta profecía, las tinieblas que ahora cubren la tierra, están contrabalanceadas por el Arco-Iris de promesa: "Los gentiles (las naciones de la tierra en general) vendrán a tu luz."

(20) La constante oscuridad y miseria del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido no solamente un misterio para la Iglesia, sino que también el mundo los ha sentido y se ha dado cuenta de su condición. Como la oscuridad que envolvió a Egipto, ésta ha podido ser sentida. En evidencia de ello, nótese el espíritu de las siguientes líneas copiadas de un periódico de Filadelfia, las cuales dejan traslucir que los rayos de la divina luz emanadas de la Santa Palabra, no han aún disipado de la mente del escritor la duda y la oscuridad reforzadas por los diferentes y opuestos credos de las distintas escuelas de pensamiento.

(21) "¿La Vida?". ¡gran misterio! ¡Quién decirnos puede,  
 ¿Qué con este pobre barro hacer Dios quiere?  
 Con gran habilidad, su mano forma dio le,  
 Con tenaz voluntad, y de materia creo le;  
 ¿Muerte? ¡segura! ¡Duro golpe que le hiere!  
 Mas, ¿do va su aliento fugaz cuando se muere?  
 De entre esa, la desfilante muchedumbre,  
 que sufre, y de la muerte cruza la penumbra,  
 El gran designio a contar, ninguno vuelve  
 El destino que a sus criaturas El reserve.  
 Te pedimos ¡oh Dios! de luz un nuevo rayo  
 Que en la oscura senda nos libre del engaño;  
 No basarla en fe, sino en más clara vista,  
 Dejando la vía de sombras desprovista;  
 ¡Que calme la duda, esa gran amargura  
 Que de las bendiciones roba la dulzura!  
 La mente intranquila, velocísima, altiva  
 Rechaza los credos, y toda tentativa  
 De las contendientes sectas de esta fecha  
 Hacia apresar la razón, y abrirse, brecha.  
 Así como tú eres, quisiéramos hallarte,  
 Saber qué nos pides, entender esa parte  
 Que amante reservas, en el plan admirable  
 Forjado para el hombre, ¡Creador Adorable!  
 Quita a nuestros ojos la cegadora venda,  
 Y haz que de tu trono, el misterio se comprenda;  
 De nuevo Omnipotente "¡Haya luz!"  
 ordena. . .  
 En sombras te buscamos, ¡lóbrega faena!

(22) A esto replicamos:  
 Descifrado el misterio, ya decirnos puede  
 Cuánto de este pobre barro hacer Dios quiere;  
 Si con suprema habilidad la forma dio le,  
 Si voluntad y mente cual la suya creol e  
 ¡La muerte no es, artera, la suerte que le espera!  
 Y aunque la pena: "¡torné al polvo!" se cumpliera,

De allí rescátale Jesús, quien se hizo hombre,  
 Y quien muriendo, fiel, se ganó gran nombre.  
 Esa nueva vida, el gran designio demostrado  
 De nuestro destino, que el porvenir envuelve.  
 Tráenos la Biblia, de luz sublime rayo,  
 Que en la oscura senda, nos libra del engaño;  
 Basado es en la fe, mas cual segura vista,  
 Al dejar la vía de sombras desprovista,  
 ¡Calma toda duda. . .mitiga la amargura,  
 Que de las bendiciones roba la dulzura!  
 Y, esta mente Señor, que sigue siempre altiva  
 Rechazando credos, y toda tentativa,  
 De las contendientes sectas de esta fecha,  
 Para apresar la razón y abrirse brecha:  
*Así como Tú eres, por fin logra hallarte,*  
 Sabe qué nos pides, y entiende qué parte  
 Al hombre reservas, en tu plan admirable  
 Que para su dicha forjas, ¡Gran Ser Insondable!  
 ¡Ya a nuestros ojos, apartada la venda,  
 Revelas el misterio, dejás que se entienda!  
 ¡Qué felices somos! ¡Gran amor nos llena,  
 Acabose el misterio; miramos a luz plena!

(23) Tal bendición viene ahora al mundo por medio de la revelación de los divinos propósitos y del claro entender de la Palabra Divina. Confiamos que este libro forma parte de esa bendición y revelación.

(24) Los que quieran dejar las especulaciones para en cambio dedicar tiempo al estudio de las Escrituras, sin excluir para ello la razón, la que Dios mismo nos invita a usar (Is. 1:18) verán como de un extremo a otro de los cielos un bendito "Arco-Iris" de promesa. Es un error suponer que individuos que carecen de fe y de la consecuente justificación, puedan comprender claramente la verdad: la verdad no es para ellos. El Salmista dice: "Luz [verdad] está sembrada para el justo." (Sal. 97:11) Para el hijo de Dios se ha provisto una lámpara cuya luz, en gran parte, disipa la oscuridad de su camino. "Tu palabra es una lámpara a mis pies; ¡es la luz que ilumina mi camino!" (Sal. 119:105) Pero es solamente "el

camino del justo" la que, cual "la luz de la aurora, va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18) En realidad, nadie es justo, puesto que según está escrito: "No hay justo ni aun uno." (Ro. 3:10) La clase a que este texto se refiere es la de los "justificados por la fe." Privilegio único de esta clase es el de caminar en el camino cuya luz se aumenta, de ver no tan sólo el desarrollo presente del Plan de Dios sino también las cosas por venir. Aun cuando es cierto que el camino de cada creyente, es luminoso, la aplicación especial de esta expresión es para los justos (justificados) como clase. Los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos del pasado y del presente, han caminado en su creciente luz; y esa luz continuará aumentando hasta "el día perfecto." El camino es uno sin interrupción y su creciente y continua luz es la Palabra Divina, la que ilumina más y más a medida que llega el debido momento para el cumplimiento de las cosas en ella escritas.

(25) Por lo tanto, "justos, alegraos en el Señor," esperando el cumplimiento de su promesa. Tan poca es la fe de la gran mayoría, que no buscan más la luz, y a causa de su infidelidad y desapego se le es permitido que se queden en tinieblas cuando pudieran estar andando en la creciente luz.

(26) El Espíritu de Dios, que ha sido dado para guiar a la Iglesia a la Verdad, de todas las cosas que han sido escritas, irá tomando algunas para que las podamos entender; además de lo escrito nada necesitamos, puesto que las Santas Escrituras pueden hacernos sabios hacia la salvación, por medio de la fe que está en Cristo Jesús. 2 Ti. 3:15

(27) Aun cuando es cierto que todavía las "tinieblas cubren la tierra, y las densas tinieblas las naciones," el mundo no ha de permanecer para siempre en esa condición. Se nos asegura que "la mañana viene." (Is. 21:12) Así como ahora Dios hace que el Sol natural brille sobre justos e injustos, de la misma manera en el Día Milenario, el "Sol de Justicia" resplandecerá en provecho de todo el mundo y "sacará a la luz las obras encubiertas por las tinieblas." (1 Co. 4:5) Disipará los nocivos miasmas del mal para traer en cambio la vida, el gozo y la paz.

(28) Si examinamos el pasado, vemos que entonces la luz brilló muy débilmente. Poco claras y confusas fueron las promesas hechas en los tiempos anteriores. Tanto las promesas a Abraham como a otros, y que típicamente representaron en la ley y en las ceremonias ordenadas al Israel carnal, sólo fueron sombras y no dieron más que una vaga idea de los benignos y maravillosos propósitos del Creador. Al acercarnos a los días de Jesús, vemos la luz en aumento. Hasta entonces, la gran expectativa había sido que Jehová enviaría un libertador que salvaría de sus enemigos a Israel, exaltándola sobre todas las demás naciones, y que ese pueblo, en su condición de influencia y poder, sería el instrumento o conducto a través de la mano de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra. Lo ofrecido a los coherederos en el Reino de Dios, en lo que respecta a las condiciones requeridas, fue muy distinta a lo que ellos esperaban y, humanamente, tan improbables los prospectos de que la clase escogida alcanzase a obtener semejante grandeza, que todos, con la excepción de unos pocos, estaban ciegos al mensaje. Y su ceguera y hostilidad hacia Él crecieron cuando llegó el momento de divulgarlo e invitar a participar en el Reino prometido a toda criatura bajo el cielo que por medio del ejercicio de la fe fuese a ser contada entre los hijos del fiel Abraham, los herederos de la promesa con él pactada.

(29) Cuando después del Pentecostés el Evangelio que Jesús enseñó vino a ser comprendido, la Iglesia se dio cuenta de que las bendiciones para el mundo serían de un carácter permanente y que, para el cumplimiento de este propósito, el Reino sería espiritual y compuesto de verdaderos israelitas: "un rebaño pequeño" escogido de entre los judíos y también de entre los gentiles, para ser exaltado a la naturaleza y poder espirituales. Esta es la razón por la cual leemos que Jesús "ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio." (2 Ti. 1:10) Mayor luz aún ha brillado desde los días de Jesús según Él mismo lo anunció diciendo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar; empero, cuando viniere el Espíritu de la verdad, él os guiará al

conocimiento de toda verdad. . .y os hará saber las cosas que han de venir." Juan 16:12, 13

**(30)** Sin embargo, después de que los Apóstoles durmieron en el Señor, llegó un tiempo en que la mayoría de la Iglesia comenzó a desatender la luz recibida y a buscar la dirección de maestros humanos, quienes, hinchados de orgullo, asumieron títulos y oficios, comenzando a enseñorearse sobre la heredad de Dios. Luego, gradualmente apareció una clase especial llamada "el Clero," quienes a sí mismos se creían y eran tenidos como los únicos guías para la fe y la práctica, sin contar con las Escrituras para nada. De esa manera, a causa de la falta de respeto por las enseñanzas de hombres falibles y el descuido de la Palabra infalible de Dios, con el tiempo se desarrolló el gran sistema papal.

**(31)** Serios en verdad han sido los malos resultados producidos por semejante descuido de la verdad. Como todos lo saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado, casi en su totalidad, son esclavos de ese sistema, siendo inducidos a rendir culto a las tradiciones y credos humanos. De esta esclavitud, ha habido un esfuerzo atrevido y bendito por libertad llevado a cabo por valientes campeones que Dios levantó en defensa de su Palabra. Todos ellos llamaron la atención al hecho de que el papado, por medio de sus decretos y dogmas, fue sustituyendo y haciendo a un lado la Biblia; también mostraron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, y demostraron que éstas se basaban en tradiciones contrarias a la verdad y opuestas a la Palabra de Dios. Esos sinceros cristianos y sus seguidores sostuvieron que la Palabra Divina era la única norma correcta de fe y de práctica. En los tiempos de la Reforma, muchas almas fieles anduvieron en la luz hasta el punto que la luz brilló. Pero muy poco ha progresado desde aquel día debido a que en vez de andar en la luz se detuvieron alrededor de sus líderes dispuestos a ver solo lo que ellos vieron y enseñaron, pero nada más. Han limitado su progreso en el camino de la verdad. La poca verdad que aprendieron de sus líderes y la gran cantidad de errores heredados de la "madre" Iglesia les han creado un error mayor. La mayoría de los cristianos tienen una supersticiosa reverencia por credos formulados hace muchos años, y asumen que no

se puede saber más de los planes de Dios ahora de lo que sabían los reformadores.

**(32a)** Esta equivocación ha sido costosa, puesto que además del hecho de que tan solo unos pocos principios de verdad fueron recuperados de entre los escombros del error, hay importantes aspectos de la verdad que se hacen evidentes en el tiempo, de cuyo conocimiento muchos cristianos se han visto privados por causa de las limitaciones de sus credos.

**(32b)** Daremos un ejemplo para ilustrar el punto: En los días de Noé fue verdad (y una que demandaba fe de parte de los que entonces deseaban andar en la luz) que vendría un diluvio; sin embargo, Adán y muchos otros nada supieron de ello. La predicación de un diluvio por venir estaría ahora fuera de lugar; no obstante, hay muchas otras verdades que constantemente y a su debido tiempo se manifiestan, de las cuales tendríamos conocimiento si andamos a la luz de la lámpara; por consiguiente, podemos decir que, si hoy en día tuviésemos la luz que brilló en siglos pasados, y tan sólo esa, estaríamos comparativamente en tinieblas.

**(33)** En la Palabra de Dios se encuentra leche para los niños, vianda sólida para los más desarrollados (1 Pe. 2:2, Heb. 5:14) y no sólo esto, sino que además contiene alimento adaptable a los diferentes tiempos y condiciones; también Jesús dijo que el siervo fiel sacaría alimento *en su debido tiempo* para la familia de la fe—"cosas nuevas y cosas viejas" del tesoro. (Lu. 12:42; Mat. 13:52) Sería imposible extraer tales cosas de algún credo o acopio sectario. De cada uno de ellos podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas, mas sería imposible extraer algo nuevo. Tan cubierta y mezclada con el error se encuentra la verdad contenida en los credos de las varias sectas que su belleza innata y valor real son muy poco discernibles. Los diversos credos están en continuo conflicto y oposición, y como cada uno de ellos pretende basarse en la Biblia, la confusión de sus ideas y desacuerdos se le atribuyen a la Palabra Divina. Tal cosa ha dado origen al dicho vulgar de que "la Biblia es un viejo violín en el que puede tocarse cualquier tonada."

**(34)** Cuán expresivo es lo antedicho en lo que respecta a la infidelidad de nuestro día

ocasionada por la tergiversación de la Palabra y del Carácter Divinos a manos de las tradiciones humanas, sumados al desarrollo intelectual, lo que no permite a un grupo considerable el doblegarse en ciega y supersticiosa reverencia ante las opiniones de los hombres, y que demanda una explicación o prueba de la esperanza que abrigamos. El estudiante fiel de la Palabra debería siempre estar listo para dar cuenta de su esperanza. La Palabra de Dios por sí sola es suficiente para dar sabiduría, es útil para doctrinar, para instruir, etc., para que "el hombre de Dios sea perfecto, estando *cumplidamente instruido*." (1 Pe. 3:15; 2 Ti. 3:15-17) Ella sola contiene una provisión inagotable de cosas tanto nuevas como viejas que es "alimento a su debido tiempo para la familia de la fe." Nadie cree que cuando las Escrituras dicen que "la senda del justo va aumentando en resplandor hasta el día perfecto," pretenderá que el día perfecto vino en los días de Martín Lutero; y sí que no ha llegado todavía, bien hacemos entonces en estar atentos a nuestra lámpara como a una luz "que luce en un *lugar oscuro*, **HASTA QUE EL DIA AMANEZCA.**" 2 Pe. 1:19

(35) Pero no basta que nos hallemos en el *camino de la luz*; hay que "andar en la luz" y continuar avanzando en ella, no sea que ésta, que no se detiene, pase y nos deje en las tinieblas. La gran dificultad de muchos consiste en que se detienen y no avanzan en la senda de la luz. Sugerimos al lector vea una Concordancia, y examinase los textos bajo las palabras *sentarse* y *detenerse*, lo mismo que sus variantes, y luego contrastare su significado con el que tienen las palabras *andar* y *correr*, notando la gran diferencia que existe entre ellas. Algunos se "sientan en tinieblas" y con los "escarnecedores"; *estando* [o deteniéndose] entre los impíos, y otros "*andan* en la luz" y "*corren* por alcanzar el premio." Is. 42:7; Sal. 1:1; Heb. 12:1

(36) La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro, y de un futuro muy cercano, según creemos; y mientras no reconozcamos este hecho, no estaremos en condición de apreciar ni de esperar nuevas manifestaciones de los rasgos ocultos del Plan de Dios. Es cierto que seguimos buscando el conocimiento, tanto del presente como del

futuro, de las palabras de los Profetas y los Apóstoles, pero esto no se debe a que ellos entendieran mejor que nosotros los planes y propósitos divinos, sino al hecho de que ellos fueron usados por Dios como *instrumentos para*, tanto a nosotros mismos como a toda la Iglesia durante la Era Cristiana, comunicar ciertas verdades con respecto a sus planes, tan pronto como llegaba el cumplimiento de éstas. Tal hecho está bien comprobado por los Apóstoles. Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia cristiana el misterio (secreto) de su voluntad, propuesto en sí mismo, mas nunca antes revelado de una manera clara, sino por medio de dichos oscuros que no pudieron entenderse sino hasta el debido tiempo, con el objeto de que los ojos de nuestro entendimiento se abriesen a la apreciación de la "*Vocación Celestial*" designada exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. (Efe. 1:9, 10, 17, 18; 3:4-6) Esto nos demuestra que ni los Profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías anunciadas. Pedro nos hace saber que cuando, ansiosamente, preguntaban por su significado, Dios les indicó que las verdades encubiertas en sus profecías no eran para ellos, sino para nosotros, los de la Era Cristiana. Él exhorta a la Iglesia a esperar aún mayor gracia (favor, bendición) en este sentido, un mayor conocimiento de los planes de Dios. 1 Pe. 1:10-13

(37) Es evidente, que a pesar que Jesucristo prometió que la Iglesia iba a ser guiada hacia la Verdad, esta revelación iba a ser gradual. Mientras que la iglesia durante los tiempos de los apóstoles estaba libre de los muchos errores que el sistema papal trajo, no podemos asumir que la iglesia en esos tiempos tenía un conocimiento más profundo que ahora del Plan de Dios, a pesar que *todos sus escritos* fueron inspirados por Dios, tal como fueron inspiradas las palabras de los profetas., Es también evidente que los Apóstoles tuvieron distintos grados de entendimiento del Plan de Dios. Para demostrar sus diferencias de conocimiento no tenemos más que recordar las dudas de Pedro y de los demás Apóstoles, excepto Pablo, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. (He. 10:28; 11:1-3; Gál. 2:11-14) La incertidumbre de

Pedro contrasta radicalmente con la seguridad de Pablo, que claramente estaba inspirado por las palabras de los Profetas, el actuar de Dios en el pasado, y las revelaciones directas por él recibidas.

**(38)** Sin duda alguna que Pablo tuvo más revelaciones que ninguno otro de los Apóstoles. Estas revelaciones no le fue permitido darlas a conocer a la Iglesia, como tampoco de una manera clara y completa a los demás Apóstoles (2 Co. 12:4; Gál. 2:2); a pesar de todo, podemos apreciar el beneficio a toda la Iglesia, de las revelaciones y visiones dadas a Pablo. Aun cuando no se le permitió decir lo que había visto ni dar detalles de las cosas que sabía con respecto a los misterios de Dios en cuanto a "los siglos venideros," sin embargo, lo que vio le hizo dar a sus palabras una fuerza, matiz y profundidad de sentido tales, que a la luz de los hechos subsecuentes, del cumplimiento de las profecías, y bajo la dirección del Espíritu, podemos apreciar mucho mejor ahora que la Iglesia primitiva.

**(39)** Para confirmar esto, tan sólo tenemos que recordar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito alrededor del año 96 de la Era Cristiana. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas antes no entendidas. Esto prueba de una manera concluyente que, a los menos hasta ese entonces, el Plan de Dios no había sido plenamente revelado. Aun hoy en día (para la mayoría de los cristianos profesos) ese libro no ha llegado a ser todo lo que su título implica—una manifestación, una REVELACION. De los

miembros de la Iglesia primitiva es probable que ninguno haya comprendido parte alguna de este libro. Aun Juan, el que recibió las visiones, probablemente no se dio cuenta completa del sentido de las cosas que vio. Él fue Profeta y Apóstol a la vez, y si como Apóstol entendió y enseñó lo que en ese tiempo fue "alimento a su tiempo," como Profeta expresó cosas que en tiempos posteriores habrían de ser alimento para el pueblo de Dios.

**(40)** Por medio de este libro simbólico algunos de los santos durante la Era Cristiana trataron de conocer el futuro de la Iglesia; sin duda alguna que según la promesa (Ap. 1:3) grandes fueron las bendiciones recibidas por los que aun sin poder comprender más que una pequeña parte de sus enseñanzas se esforzaron por leerlo. Gradualmente continuó el Libro abriéndose a dichas personas, y más tarde por medio de él, Martin Lutero y otros reformadores identificaron al sistema papal como el "Anticristo" mencionado por el Apóstol, cuya historia, según podemos ver ahora, ocupa una parte bastante prominente en esa profecía.

**(41)** De esta manera, poco a poco, Dios manifiesta su verdad y revela las inagotables riquezas de su gracia; por consiguiente, mayor es la luz en este tiempo presente que a ninguno otro momento ya pasado en la historia de la Iglesia. Muchas más serán las bellezas que hemos de ver, y aún aumentará la luz.

"Y todavía nuevas bellezas veremos,  
Y aun aumentando la luz".

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022